

El Brasil del PT. Ecología política de una frustración

Por Horacio Machado Aráoz¹

“En la situación de contacto racial imperante en Brasil, se ponen de manifiesto muchos problemas sociológicos de gran significación humana y científica. Brasil vive, simultáneamente, en varias “edades histórico-sociales”. Según la región que se considere y el grado de desarrollo de las comunidades de la misma, podemos focalizar escenas que recuerdan los contactos de los colonizadores y de los conquistadores con los indígenas o bien registrar cuadros que retratan el surgimiento tumultuoso de la “civilización industrial”, con sus figuras típicas, nacionales o adventicias. Presente, pasado y futuro se entrecruzan y se confunden de tal manera que se puede pasar de un período histórico a otro a través del medio más simple: el desplazamiento en el espacio.”
(Florestán Fernandes, 1965).

Introducción

El presente artículo procura hacer un análisis provisional de la experiencia de gobierno del PT en Brasil, desde una *ecología política radical*. Esta mirada integra los aportes que hemos venido elaborando en el campo de las problemáticas socioambientales del capitalismo/colonialismo (Machado Aráoz, 2018a; 2018b) con los desarrollos de la sociología de las emociones/cuerpos realizada por Scribano (2013a; 2013b; 2017) y continuada por el equipo de investigación del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES).

Desde esta perspectiva, se concibe la producción social de la naturaleza como el proceso humano fundamental de estructuración de los sistemas políticos (tanto en el plano de la normatividad institucionalizada, como cuanto en el de la/s subjetividad/es). Recíprocamente, se parte de comprender el campo de las emociones como el de la función vital más compleja, la función más eminente y determinadamente política de los organismos humanos vivientes. De modo tal que, si la estructura de los regímenes políticos y la dinámica de las relaciones de poder dependen del *modo de concepción/producción social de los territorios* y las territorialidades (la naturaleza socializada), los niveles de aceptación y/o rechazo a los órdenes sociales resultantes, se juegan -en primera y última instancia- en *el modo predominante de sentir de los cuerpos*. La estructura de las emociones -material y espiritualmente emergente de las prácticas bioproductivas-, emerge como el campo clave donde se disputan las tensiones y antagonismos entre *dominación vs. realización autónoma de la vida*.

Partir de afirmar que nuestro vínculo con la naturaleza es el punto cero de la estructuración de los regímenes políticos y que el campo de las emociones es el ámbito donde se dirime la legitimación de todo orden (de dominación) social, nos brinda una perspectiva que valoramos como especialmente fecunda para analizar el proceso político

¹ Investigador de Conicet. Coordinador del Equipo de Investigación de Ecología Política del Sur, Centro de Investigación y Transferencia Catamarca – CITCA Conicet-UNCA. Director del Doctorado en Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, UNCA. E-Mail de contacto: lachomachadoa@gmail.com



brasileño enmarcado desde el ascenso de Luiz Inácio Lula da Silva al gobierno del Estado (el primero de enero de 2003), hasta el viciado *impeachment* que destituyera de la presidencia a Dilma Rousseff (31 de agosto de 2016). Nos parece puede ofrecer una interpretación consistente sobre la trama de relaciones e implicaciones urdida entre *neoliberalismo*, *progresismo* y *extractivismo* durante dicha experiencia; una mirada que, lejos de ver con perplejidad y desconcierto su desenlace final (cómo es que la experiencia del progresismo más racional y moderado de los emergentes a principios de siglo en América Latina acabó en la irrupción abrupta del acceso a la presidencia por la vía electoral de un personaje extremo como Jair Bolsonaro, que encarna y asume abiertamente las posiciones más ‘irracionalmente’ racistas, sexistas y clasistas concebibles), lo puede entender como un evento, por cierto nefasto, mas no por eso, ni inesperado, ni incomprensible.

Lo acontecido a nivel de los ecosistemas en la vasta geografía brasileña repercute, se procesa y se refleja también, insoslayablemente, a nivel de los capilares de la sensibilidad humana y de las grafías biopolíticas de sujetos individuales y colectivos. Esto abre un campo analítico-hermenéutico que permite analizar y comprender leer el ciclo político del PT como una trayectoria que partió (y se presentó) como una *gobernanza racional*, que se ejerció como *extractivismo pasional* y que desembocó en el estado de *violencia, miedo y odio visceral* generalizado, en el que dicha sociedad se encuentra sumida hoy.

Más allá de sólo ofrecer una vía de comprensión de lo sucedido en términos eco-biopolíticos en Brasil en estos años, el análisis pretende marcar algunos aprendizajes que debiéramos ser capaces de procesar desde los sujetos y movimientos sociopolíticos que pujan por emancipar-se de los grilletes del orden de dominación capitalista-colonial-patriarcal moderno. Procurando contraponer-la a la sociodicea de la frustración dejada por los fallidos intentos emancipatorios de los progresismos latinoamericanos recientes, la lectura del caso brasileño que acá proponemos, busca también contribuir a clarificar las condiciones -si no suficientes, al menos necesarias- para renovar las energías emancipatorias y re-imaginar la revolución hoy.

Brasil, O (extrativista) mais grande do mundo...

A tentativa de implantação da cultura europeia em extenso território, dotado de condições naturais, se não adversas, largamente estranhas à sua tradição milenar, é, nas origens da sociedade brasileira, o fato dominante e mais rico em consequências.

Trazendo de países distantes nossas formas de convívio, nossas instituições, nossas ideias, e timbrando em manter tudo isso em ambiente muitas vezes desfavorável e hostil, somos ainda hoje uns desterrados em nossa terra. (Sérgio Buarque de Holanda, “Raízes do Brasil”, 1936).

Se vamos à essência da nossa formação, veremos que na realidade nos constituímos para fornecer açúcar, tabaco, alguns outros gêneros; mais tarde ouro e diamantes; depois, algodão, e em seguida café, para o comércio europeu. (Caio Prado Jr., “Formação do Brasil Contemporâneo”, 1942)

En consecuencia con nuestro planteo teórico, vamos a tomar como punto de partida el proceso histórico-geopolítico de producción territorial de la sociedad brasileña, asumiéndola como clave de bóveda para la lectura de su peculiar régimen sociopolítico, concebido en la anatomía política de su estructura de clases, de su sistema de estratificación y de las condiciones resultantes del pacto de dominación interno.

Al respecto, si, tal como planteáramos, la *naturaleza americana* cabe ser identificada como el origen histórico-geográfico y el principio epistémico-político constituyente del capitalismo/Capitaloceno -esto es, el capitalismo entendido no apenas como sistema-mundo (Wallerstein, 1974), Ecología-mundo (Moore, 2013), sino ya como nueva Era Geológica- (Machado Araújo, 2014; 2016b) -, la geografía del actual territorio brasileño ocupa un lugar destacadísimo en dicho proceso. La configuración de la matriz perceptual-libidinal y de relacionamiento propiamente moderna de y con la naturaleza, así concebida y producida por el Sujeto Conquistador como puro y mero *objeto* (objeto de conquista y de explotación), va a encontrar en el vastísimo territorio brasileño un ámbito tan emblemático como hipertrofiado de realización.

El imaginario colonial *eldoradista* con el que la naturaleza americana se refractó en la retina, en la lengua y las prácticas de los conquistadores europeos (Cunill Grau, 1999; Pratt, 2010; Svampa, 2016), pensando (y haciendo) de estas tierras un inmenso *espacio de tesoros por descubrir, conquistar y explotar*, en principio indefinidamente/ilimitadamente, está -más que en cualesquiera otros países de la región-, en las raíces mismas de la sociedad brasileña. Un país nacido del régimen esclavócrata de plantación y que fue configurando una sociedad que vive -al decir de Sérgio Buarque de Holanda- "*desterrada en su propia tierra*"; constituida, de un lado, por una élite apropiadora/expoliadora, absolutamente desarraigada (es decir, descomprometida con su territorio); y del otro, una enorme masa poblacional también completamente despojada de la tierra y privada de cualquier forma de uso y ocupación.

Así, lo que tenemos en las bases constitutivas del régimen político brasileño es un pacto de élites cuyo único objetivo es la (*súper*)*explotación rentística de la naturaleza*; es decir, de la tierra como fuente de recursos, y de las poblaciones como mera fuerza de trabajo excluida de la tierra. Nuestro maestro y amigo, el geógrafo Carlos Walter Porto Goncalves, al aludir al proceso político de formación territorial del Brasil nos recuerda precisamente esto: "*a escravidão e o latifúndio foram os dois pilares que sustentaram a aliança entre as diferentes oligarquias provinciais das diferentes regiões do Brasil, num pacto político-territorial que manteve a unidade do país. Enfim, no Brasil a unidade territorial foi conformada por meio do pacto das oligarquias em torno de um monarca e de uma burocracia esclarecida de gestores estatais com formação acadêmica em Coimbra, (Carvalho, 1996) e se fez contra os de baixo ao manter o latifúndio e a escravidão*". (Porto Goncalves, 2006: 162).

No es un detalle menor el hecho de que la declaración de la independencia de Brasil (1822/1823) estuviera, en parte, motivada por el miedo al *haitianismo* -esa 'enfermedad' político-libertaria desatada con la Revolución de 1804 que apuntaba a poner fin a la base misma de la forma de acumulación predominante de la época- que la Revolución liberal de Porto (1820) amenazaba con hacer más contagiosa aún. Ni el hecho de que, en el concierto de las nuevas naciones emergentes en el territorio americano, el Brasil fuera la única apegada al régimen monárquico, pues hasta la sola idea de una república (aunque fuera de 'notables') resultaba peligrosa para las élites. Su base de dominación requería blindar el control monopólico sobre la tierra y los cuerpos que cada una de ellas ostentaba en sus respectivas regiones. En el marco de una estructura de poder asentada en los intereses primordiales de oligarquías regionales relativamente autónomas y dispersas, la monarquía era la figura y la forma institucional que aseguraba la unidad político-territorial de una sociedad esclavócrata y latifundiaría.

De allí en más, la historia de la configuración político-territorial del Brasil se fraguará como una desbocada carrera de *acumulación originaria*, echada a rodar fronteras



adentro, siguiendo una dinámica cíclica de expansión- ocupación – depredación. El orden esclavócrata-latifundiarío dio lugar a un ‘modelo de desarrollo’ extensivo y predatorio, cuyo crecimiento demandaba y se sostenía en la apropiación continua de nuevos territorios, emplazados como base de extracción monocultural de *commodities* para el mercado mundial y fuente de provisión de mano de obra. Más que en otros casos (como el argentino, por ejemplo), la inmensidad geográfica y la diversidad de riquezas naturales incidieron decisivamente en la configuración de este patrón de poder: la dilatación de la frontera extractivista alimentaba la concentración de la propiedad, la renta y el poder, así como una amplia elasticidad de la oferta de mano de obra (Cano, 2002: 119). Así, como señalara Verena Glass, en sus propios orígenes, una manía de megalomanía infectó la ‘idiosincracia brasileña’:

O Brasil é um país de superlativos. Calcado no imaginário de uma superioridade extrínseca à sua extensão territorial, o culto à grandiosidade é um traço característico do povo e da política brasileiros que se expressa nos mais diversos âmbitos da vida do país: temos o melhor futebol do mundo, a maior festa popular (o carnaval), a maior cidade da América Latina (Sao Paulo), a maior floresta tropical, a maior biodiversidade, o maior reservatório de água doce (Amazônia) (Glass, 2016: 408).

Y en ese país de los superlativos, el extractivismo no puede ser una excepción. Esas gigantescas fronteras interiores (cuya ocupación final recién ahora, en el siglo XXI empieza a concretarse) dieron forma a una dinámica de *acumulación primitiva permanente e itinerante*; a punto tal que “se puede afirmar que Brasil, antes que una nación, debería ser caracterizado como una mera y enorme plataforma territorial-económica, que conjuga una alta y fácil valorización para capitales mercantiles y financierizados con, probablemente, la mayor maquinaria de exclusión, esterilización del excedente social, depredación cultural, desafiliación, degradación ambiental y predación de personas y espacios geográficos” (Brandão, 2010: 39).

Hasta mediados del siglo pasado, la formación geosocial brasileña quedó conformada como un mosaico heterogéneo de economías/oligarquías locales resultantes de los ciclos de auge y depresión de regiones-*commodities* explotadas bajo una concepción de territorios y poblaciones descartables: de las plantaciones de caña azucarera a los centros mineros de oro y plata; las haciendas ganaderas, los latifundios del café, el cacao, el caucho y las madereras (Prado, 1962; Frank, 1965; Furtado, 1967; Ribeiro, 1970). La explotación exportadora de bienes naturales territoriales expresó una pragmática del colonialismo interno que avanzó hacia el Sur Tupí-Guaraní, el Sertão y la Amazônia. Lejos de revertir esa matriz, el proceso de industrialización-urbanización acelerado entre los años '50 y '70, significó más bien la profundización y ampliación de la misma: la expansión de la infraestructura consolidó zonas internas de extractivismo puro y duro, conectadas a mega-conglomerados de urbanización compleja, como centros de procesamiento de materias primas y humanas sobrantes.

Durante el período de la dictadura cívico-militar abierto tras el golpe de Estado a Joao Goulart (1964-1985), los gerentes militares desarrollaron ambiciosos proyectos de modernización y desarrollo que tuvieron como eje la gigantesca explotación minero-metalúrgica del Carajás (un área de casi un millón de kilómetros cuadrados), con la producción de mineral de hierro y de acero como punta de lanza para la industrialización interna². Eso implicó la construcción de mega represas hidroeléctricas sobre las

2 En ese período tuvo lugar la implantación de grandes infraestructuras, tales como las presas hidroeléctricas de Itaipú (Paraná), Balbina (Amazonas), Tucuruí (Pará), la creación del Proyecto Grande Carajás y la Ferrovía Carajás (Pará), las autopistas trans-amazónicas BR-163 (Cuiabá- Santarém), BR-174 (Manaos-

cuencas del Amazonas y del Paraná; miles de kilómetros de carreteras y de vías férreas, puertos gigantes y la avanzada de megaproyectos agropecuarios, forestales sobre las regiones del Pará y de Maranhão (Bunker, 2003; Coelho, 2015; Milanez, 2015). Así, la industrialización no redujo la presión sobre los “recursos naturales”; la intensificó. Tampoco significó una mayor diversificación socioproductiva ni una desconcentración del poder, sino todo lo contrario; estuvo signada por la consolidación de grandes grupos corporativos oligopólicos que, sobre la base del control de los recursos minero-energéticos, agropecuarios, forestales expandieron sus redes hacia la siderurgia, el aluminio, la industria petroquímica, agroalimentaria, textil, del calzado y de bienes de uso durables, en un contexto de creciente transnacionalización del capital, y de profundización del dualismo originario de la estratificación social.

En definitiva, desde sus raíces, la formación geosocial brasileña se presenta como resultante de un *extractivismo superlativo*, es decir, nos muestra la morfología social de un patrón de poder estructurado sobre la apropiación/explotación oligárquica de territorios y cuerpos como base material del privilegio de las élites y de su integración subordinada a la economía mundial. Como señaláramos, el extractivismo tiene que ver con una modalidad de explotación no apenas de “recursos naturales”, sino de explotación social en general (Machado Araújo, 2016a). El problema de fondo -en esas sociedades nacionales nacidas como regímenes extractivistas- tiene que ver con el hecho de que la relación de depredación (de los territorios) y despojo (de las poblaciones subalternizadas) se constituye en el núcleo mismo de la “nacionalidad”. Así, la forma social de producción de la naturaleza, de carácter predatorio, se realiza políticamente en un régimen oligárquico; económicamente, en una economía rentista-patrimonialista; socialmente, en una estratificación dualista; culturalmente, en mentalidades racistas-clasistas. La violencia, como medio por excelencia de una acumulación primitiva continua y expansiva, no se limita a la violencia contra los territorios; se dirige inseparablemente a los cuerpos desplazados de esos territorios; la violencia desborda en las instituciones, las infraestructuras materiales y simbólicas de la sociedad toda; impregna su cultura; modula las subjetividades y las formas de sensibilidad, tanto de los apropiadores como de lo/as despojado/as.



Lula, el mito (que no fue)

Ya no soy un ser humano. Soy una idea. La frase del discurso de Luiz Inácio Lula da Silva antes de su encarcelamiento, en el estrado montado en el Sindicato de los Metalúrgicos de São Bernardo do Campo, ya se ha hecho célebre, como estaba programado. Pero el símbolo de ese momento para la historia no ha sido el discurso, sino la imagen tirada desde arriba, en la que el que había acabado de proclamarse no candidato, sino leyenda, parece transustanciarse en la muchedumbre: “Este país tiene millones y millones de Lulas”. El problema de los que quieren ser mitos en vida es la propia vida. La vida estorba al mito. La vida le recuerda al mito, día tras día, que es humano. Demasiado humano. (Eliane Brum, “Lula, el humano”, El País, 12 de abril de 2018).

Boa Vista), y BR-210 (Perimetral Norte que conecta los estados de Amazonas, Pará, Amapá y Roraima). Con la apertura del proceso democrático formal en 1988, se formó una Comisión Nacional de la Verdad para esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos de las poblaciones indígenas afectadas durante y por la realización de esas mega-obras. El Informe publicado por dicha comisión en 2014 da cuenta del asesinato de más de 8000 lideranzas indígenas durante ese proceso. Comisión Nacional de la Verdad, Texto 5, “Violação de Direitos Humanos dos povos indígenas”. http://200.144.182.130/cesta/images/stories/CAPITULO_INDIGENA_Pages_from_Relatorio_Final_CNV_Volume.pdf

El humano que se quiso transformar en mito nos conduce al meollo de la alquimia política del *lulismo*: un proyecto político que, en la tierra arrasada de una sociedad esclavócrata-latifundiaria, quiso encarnar la esperanza de los despojados de la tierra... pero sin tocar un ápice los intereses de la oligarquía hecha dueña del país. Tras haber disputado tres veces la presidencia infructuosamente, la experiencia político partidaria del PT y de su líder marcó un proceso de transformismo en el sentido gramsciano, que se concretó en la fórmula combinada de reformismo gradual, en el marco de la preservación del pacto conservador estructural (Oliveira, 2010; Vianna 2012). Ya en las elecciones de 2002, una profética pregunta de Florestán Fernández se tornó clave: “*O PT manterá a natureza de uma necessidade histórica dos trabalhadores e dos movimentos sociais radicais se preferir a ‘ocupação do poder’ à ótica revolucionária?*” (Fernández, 1991).

La respuesta a esa pregunta vino muy temprano; expresamente, en la “Carta al Pueblo Brasileño”³, “en la que Lula se comprometió no con el pueblo, sino con el mercado”⁴; una carta, en verdad, de capitulación. Por cierto, el objetivo de la Carta “*foi assegurar às finanças que a iminente vitória do líder sindicalista não ameaçaria a estabilidade de quem via a nação como um grande negócio*” (Barbosa dos Santos, 2016: 32). Desde un principio, aún ya en la euforia del cambio de época que las rebeliones anti-neoliberales estalladas en la región prenunciaban, el PT en el gobierno se quiso mostrar como una “administración seria y responsable”; prometía una *gobernanza racional*. Y -lo sabemos- en el lenguaje de la colonialidad, lo ‘responsable’ y lo ‘razonable’ suena a proyecto modernizador, a lo sumo, liberal-progresista. En la primera línea de la Carta está condensada esa visión. “*O Brasil quer mudar. Mudar para crescer, incluir, pacificar. Mudar para conquistar o desenvolvimento econômico que hoje não temos e a justiça social que tanto almejamos*”. La clave de bóveda de su programa fue el crecimiento, lisa y llanamente. El crecimiento como condición para “incluir” y para “pacificar”. Eso definía el corazón de lo que se presentaría como un “nuevo desarrollismo”⁵.

Así, de todas las experiencias gubernamentales del ciclo progresista en América Latina, la del Brasil del PT (junto probablemente con la del Frente Amplio en el Uruguay) constituyó el caso más emblemático de un pragmatismo responsable que asumió como propia la senda de la moderación (de las expectativas de cambio de los sectores populares) como prenda de pago para los ‘avances’ y las concesiones en el plano ‘social’. Con esa estrategia, luego de un largo período de estangflación, el país recuperó las tasas de crecimiento, a un ritmo promedio del 2,5 % anual en el intervalo 2003-2016, dinamizado por una fuerte expansión de las exportaciones y el consumo interno (3,6 % anual promedio entre 2000 y 2010); la inflación logró estabilizarse en niveles bajos; se redujo significativamente el déficit fiscal, pasando a obtener superávits primarios. Del mismo modo, se logró corregir la crónica vulnerabilidad del sector externo, pasando a tener superávits en la Balanza de Pagos y un significativo crecimiento de las reservas internacionales (al final del primer mandato de Lula, las mismas llegaron al nivel de 288

3 http://www.iisg.nl/collections/carta_ao_povo_brasileiro.pdf

4 Eliane Brum, “Lula, el inconciliable”. El País, 12 de abril de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/04/11/america/1523483016_084486.html

5 Concebida por algunos analistas como síntoma de la decadencia de la tradición crítica del pensamiento económico latinoamericano (Branco, 2012), la corriente neodesarrollista que se abroqueló como marco conceptual de sustentación de la política económica lulista partía del presupuesto de que el crecimiento era condición necesaria y suficiente para enfrentar las desigualdades sociales. Se configuró en torno a un *mix* que buscó “*conciliar os aspectos positivos’ do neoliberalismo -compromiso incondicional com a estabilidade da moeda, austeridade fiscal, busca de competitividade internacional, ausência de qualquer tipo de discriminação contra o capital internacional- com os aspectos ‘positivos’ do velho desenvolvimentismo -comprometimento com o crescimento econômico, industrialização, papel regulador do Estado, sensibilidade social*” (Arruda Sampaio Jr., 2012: 679).

mil millones de dólares). Mientras que el salario medio real apenas mostró una muy leve mejoría⁶, el salario mínimo real sí se incrementó a casi el doble durante el período total de los gobiernos del PT. El índice de Gini registró una pequeña reducción, pasando del 0,596 en 2001 al 0,543 en 2009. Como corolario, el gran avance en materia de “lucha contra la pobreza” se concentró en la masificación Programa Fome Zero⁷ que se extendió a 11 millones de familias.

Cuadro N°1. Tasa de crecimiento del PBI a precios constantes (Porcentaje) – 2003-2016

País	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Brasil	1,1	5,8	3,2	4,0	6,1	5,1	-0,1	7,5	4,0	1,9	3,0	0,5	-3,5	-3,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Cuadro N°2. Brasil. Evolución del salario medio real anual (Índice 2010 = 100)

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
106,0	100,9	98,7	91,4	91,1	90,4	93,5	94,3	96,3
2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	
98,5	100,0	101,4	104,9	107,4	108,4	108,9	107,6	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Dentro de ese panorama, de ortodoxia macroeconómica con tasas altas de crecimiento económico, leve recuperación de los niveles de empleo y consumo, y masificación de asistencia social, la gestión de gobierno de Lula resultó exitosa (o al menos pareció serla, en los propios términos en los que se propuso). En todo caso, fue altamente redituable para el propio Lula, pero más todavía para el establishment del sistema; no sólo de Brasil, sino del mundo entero. Lula pasó por Davos, admirado como un ex sindicalista convertido en estadista maduro, que mostraba al mundo que era posible “combatir la pobreza” sin afectar los intereses de las “clases pudientes”. No sólo su política era ejemplar; también su propia biografía, que mostraba las bondades de una sociedad competitiva y abierta a premiar el mérito, el esfuerzo y los talentos de los individuos. Lula era la encarnación de ese mito: hijo de campesino sin tierra, tornado obrero y sindicalista, con estudios básicos, capaz de llegar a la primera magistratura política del país. Cuando por fin asumió, las imágenes transmitidas en vivo conmovieron a inmensas mayorías, sobre todo, a las enormes poblaciones faveladas y precarizadas, del 6 De acuerdo al cuadro de referencia, cabe observar que a lo largo de los diez primeros años de gobiernos del PT el salario medio real fue inferior a los valores del año 2000 y recién en los últimos años registró un leve incremento (de entre 1,7 y 2,9 puntos) respecto a aquel año.

7 Programa Bolsa Familia, un plan paradójicamente emblemático del Banco Mundial de transferencia condicionada de dinero a familias bajo la línea de la pobreza. Una mirada en profundidad sobre el Plan Bolsa Familia puede verse en Fonseca Machado y Souza Medeiros (2018). De Senna (2018) brinda un análisis general sobre estas políticas a nivel mundial.



Brasil y de toda América Latina: era como un sueño que se hacía realidad. Al cabo de asumido, tras cada nuevo año de su gobierno, el sueño que se hacía realidad parecía serlo más bien para las clases medias acomodadas y las élites que lo supieron ver con recelo histórico y desconfianza total.

Pero, en efecto, Lula supo seducir a propios y extraños. Para éstos últimos, era la garantía de la contención de la capacidad de movilización y lucha populares; la lucha de clases dejaba lugar a la (promesa de) movilidad ascendente. Antiguos militantes de organizaciones sociales y sindicales, pasaron a desempeñarse como gestores de diferentes áreas y programas gubernamentales; ellos mismos eran la expresión vívida de una sociedad que procuraba ‘sacar a los pobres de su pobreza’ y ensanchar el estrato de la clase media. Para cierta intelectualidad crítica y de izquierda, parecía ahora realizable (y aceptable) lo que antes rechazaban por quimérica trampa ideológica: una senda de desarrollo capitalista con inclusión social e integración nacional.

Así, tras finalizar su segundo mandato, la figura de Lula era ya prácticamente mítica; probablemente el estadista con mayor aceptación interna e internacional de la época. El secreto de su éxito podría consistir en haber hecho realidad la fantasía ideológica del desarrollismo liberal: poner en marcha un proceso de crecimiento que permitiera reducir la pobreza a la vez que aumentar la concentración de la riqueza. Ese mundo, parecía ser el mundo prometido para los de abajo; pero era, en realidad, el mundo ideal para los de arriba. Como destacara Castelo Branco, en un emblemático fresco de la época:

A nova fase do desenvolvimento capitalista inaugurada nos governos do Partido dos Trabalhadores (PT) foi comemorada pelas classes dominantes. Em 2006, Olavo de Setúbal, dono do Itaú, fez rasgados elogios à política econômica do governo Lula, que então mantinha intacta a herança dos governos Fernando Henrique Cardoso do tripé defendido pelo Consenso de Washington (superávit primário, metas inflacionárias e câmbio flutuante). Em novembro de 2009, a revista *The Economist* fez uma matéria de capa com o título “Brasil decola” (Brazil takes off), com a imagem do Cristo Redentor subindo aos céus como um moderno foguete. Em março de 2011, Luiz Carlos Bresser Pereira escreveu que “estamos todos felizes com a nossa presidenta”, fazendo adendos críticos às políticas de câmbio e juros sobrevalorizados. E, em janeiro de 2012, o banqueiro Roberto de Setúbal, herdeiro de Olavo, declarou o seguinte a respeito da política econômica do governo Dilma: “Gosto de tudo o que tenho visto”. No interior das classes dominantes (e seus aliados nacionais e internacionais), criou-se um clima de otimismo sobre os rumos do desenvolvimento capitalista, que também é alimentado pelo apassivamento das lutas da classe trabalhadora gerado pelo transformismo do PT. Otimismo mais do que justificado, tendo em vista que lucros e juros capitalistas bateram recordes nos últimos anos. (Branco, 2012: 614).

Así, en la base de la alquimia del *lulismo* está la política de conciliación de clases. Como marcara Eliane Brum, “la ilusión de que se puede reducir la pobreza sin perder privilegios, que estuvo en vigor durante la primera década de este siglo y que el mayor líder popular de la historia reciente difundió ampliamente, es muy, pero muy seductora”. Incluso a los muy, muy ricos -aunque están ya absolutamente desconectados, por miles de barreras materiales y simbólicas de la vida los pobres; aunque sólo se topen con ellos en las imágenes de la televisión- incluso a ellos, les resulta seductora la ilusión de “eliminar la pobreza”. Pero, así planteada, con la condición de mantener el *statu quo* de la estructura de clases, eso no puede sino ser apenas una ilusión; o más que eso, una fantasía con gravosas consecuencias políticas. Mientras duró, esa ilusión sólo fue

posible mediante una fenomenal aceleración, expansión y profundización de la violencia del extractivismo raizal y constituyente de la formación geosocial brasileña.

Creecer para distribuir... Y ser Potencia. Deriva de una ilusión

Este país se va a transformar en una gran potencia económica en los próximos años. Y es gracias al pre-sal, es gracias a la Amazonía, es gracias a la biodiversidad (Luiz Inácio Lula da Silva. Cit. por Raúl Zibechi, 2013).

El PT ve la Amazonia brasileña como un lugar para civilizar, para domar, para obtener beneficios económicos, para capitalizar. En una lamentable continuidad entre la geopolítica de la dictadura y la del gobierno actual, este es el viejo 'bandeirantismo' que hoy forma parte del proyecto nacional. Cambiaron las condiciones políticas formales, pero la imagen de lo que es, o debería ser, la civilización brasileña, es muy, muy similar.

Estamos viendo hoy una ironía bien dialéctica: el gobierno liderado por una persona perseguida y torturada por la dictadura realizando un proyecto de sociedad que fue adoptado e implementado por esa misma dictadura: la destrucción del Amazonas, la mecanización, la transgenización y la agrotoxicación de la "agricultura", migración inducida por las ciudades.

Y por detrás de todo esto, una cierta idea de Brasil que se ve, a principios de siglo XXI, como si debiese ser, o como si fuese, los que los Estados Unidos fueron en el siglo XX. La imagen que Brasil tiene de sí mismo es, en varios aspectos, aquella proyectada por los Estados Unidos en las películas de Hollywood de los años 50: muchos autos, muchas autopistas, muchas heladeras, muchos televisores, todo el mundo feliz. ¿Quién paga por todo esto? (Eduardo Viveiros de Castro, "El capitalismo sostenible es una contradicción en sus términos". Entrevista realizada por Julia Magalhães, Noviembre de 2012)⁸.

Ironía de la historia, si las hay... Como todo en Brasil, país de superlativos, la ironía más grande de la historia política de la región. Un "condenado de la Tierra", llegado al máximo puesto del poder político del Estado, para realizar desde allí, el mismo proyecto de quienes forjaron una sociedad esclavócrata. Aupado en los largos años de la militancia del MST, de tanta sangre derramada de campesina/os por el derecho a la tierra-Vida de la que fueron despojada/os, ese líder se comporta ahora como un viejo *bandeirante*; sólo que ahora, para consolidar y profundizar el latifundio, reparte dinero en cuotas; dinero condicionado y condicionante en forma de 'planes sociales' que dicen realizar la idea de justicia.

La verdad es que, con toda la complejidad del caso, el sueño de Lula -que contagió como peste al pueblo brasileño- se pareció demasiado al "sueño americano". La ilusión de un "capitalismo serio y responsable", hasta "humanitario", un capitalismo que podía reducir la pobreza, y al mismo tiempo, "dejar tranquilos" a los ricos, asegurar que sigan haciendo sus negocios, e incluso, haciéndolos pasar por una época de crecimiento faraónico y rentas extraordinarias; esa ilusión -mejor dicho, *fantasía colonial desarrollista*- mientras duró, lo hizo a costa de una nueva ola de expropiación y de saqueo contra la naturaleza (humana y no humana); una brutal avanzada extractivista sobre nuevas fronteras de *commodities* (Svampa, 2011; 2012; 2013).

⁸ Disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2012/11/entrevista-eduardo-viveiros-de-castro.html> Fecha de consulta: 20/12/2014



Si el sueño de la/os *Sem Terra* era que bajo la presidencia de Lula se haría la Reforma Agraria, la realidad fue la de la drástica consolidación y expansión del latifundio; ahora legitimado incluso, porque dejó de estar asociado a la noción de propiedad “improductiva”, y pasó a ser representado como el pilar económico del país y la condición necesaria para el crecimiento y la redistribución de la riqueza. Las malas señales vinieron bien tempranamente: no sólo la designación de representantes del capital financiero al comando de la economía (Antonio Palucci y Fernando H. Meirelles), sino ya directamente la designación directa del Presidente de la Asociación Brasileira de Agrobussines, Roberto Rodrigues, al frente del Ministerio de Agricultura y del propietario de Sadia -uno de los grandes oligopolios de la agroindustria brasileña-, Luis Fernando Furlan, al frente del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio. Del primer al segundo año del gobierno de Lula, el número de personas asesinadas en conflictos por la tierra saltó de 73 en el 2003, a 6811 en el 2004 (Porto Goncalves, 2005). Ese mismo año 2004, se batía un nuevo récord histórico de deforestación, llegando a 26 mil kilómetros cuadrados de bosques nativos arrasados (Alimonda, 2005).

La imperiosa ‘necesidad política’ de impulsar el crecimiento se tradujo en expansión voraz del agronegocio. El 24 de marzo de 2005 el presidente Lula promulgó la nombrada como “*Lei de Biossegurança*” (N° 11.105), que legalizó la producción y comercialización de semillas transgénicas. En el año 2007 firmó con el entonces presidente de Estados Unidos, George Bush, un tratado binacional de cooperación para la expansión de la producción de etanol, lo que de hecho implicó la creación de incentivos para la expansión de monocultivos de caña y de maíz⁹. Años más tarde, el presidente Lula impulsó los Programas *Terra Legal* y *Arco Verde*, con el propósito de “regularizar las posesiones de colonos” asentados desde los años ’70¹⁰. Éstos establecían la ampliación del límite legal de las posesiones rurales, de 500 a 1500 hectáreas; disponían, además, la regularización de ocupaciones ilegales, en su gran mayoría realizadas por grandes propietarios y corporaciones empresariales. Con ello, “72 % de las tierras involucradas (508,8 millones de hectáreas distribuidas en los estados de Acre, Amapá, Amazonas, Mato Grosso, Pará, Rondônia, Roraima y Tocantins y parte de Maranhao) quedaron bajo el control de apenas 7 % de los ocupantes” (Seoane, Taddei y Algranati, 2013: 164).

Latifundio es, *ipso facto*, sinónimo de monocultivo; a modo ilustrativo, sólo en el Estado de Pará, la superficie de la soja pasó de 28 mil hectáreas en 2005, a 284 mil hectáreas en 2015. En esa misma región, se instalaron ocho nuevos frigoríficos que ya en 2014 superaron la barrera de las 50 mil toneladas anuales de carne exportadas. A nivel del país, el cultivo de soja pasó a ocupar el 60 % del total de la nueva área deforestada entre el 2002 y el 2010. Hoy Brasil se ha convertido en el primer productor mundial; la

9 Al comentar la firma de ese tratado, el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio Simoes, señaló: “*Lo bueno es que un país pobre puede reducir lo que paga por petróleo importado y ganar dinero exportando esto. De esa forma tendremos más dinero para invertir en programas sociales*”. Toda una definición de la política *lulista*. Fuente: “Estados Unidos promueve el etanol en América Latina”, El Universo, 07 de marzo de 2007. Disponible en: <https://www.eluniverso.com/2007/03/07/0001/21/3FED89DA1F9F43CF93CB7C443A40FC76.html> Fecha de consulta: 10/11/2012

10 Al presentar estos Programas, Lula declaró: “*Ninguém pode ficar dizendo que alguém é bandido porque desmatou. Nós tivemos um processo de evolução... Nos anos 70, muita gente foi induzida a vender as pequenas propriedades que tinham no Sul [pra vir a morar na Amazônia]. Hoje é fácil a gente vir aqui e fazer críticas, mas a gente não sabe quantos pegaram malária aqui, quantos morreram de picada de cobra e não tinha um médico a cem quilômetros. Eu fico com orgulho quando vejo um cidadão que tinha 50 hectares de terra no Rio Grande do Sul. Hoje ele tem 2.000 hectares, tem casa, carro e está bem de vida porque trabalhou*”. Fuente: Folha de Sao Paulo, 20 de junio de 2009. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc2006200910.htm> Fecha de consulta : 20/11/2014

soja cubre una superficie de 34,9 millones de hectárea, con cosechas superiores a los 100 millones de toneladas, en los últimos años. Lo es también -históricamente- de caña de azúcar, cultivo que abarca 10 millones de hectáreas, con cosechas superiores a los 600 millones de toneladas.

Como contrapartida, las políticas de legalización de los asentamientos del MST avanzaron muy lentamente durante todas las presidencias del PT. El argumento fue la “coexistencia” entre el Agronegocio y lo que ahora pasaba a nombrarse como “agricultura familiar”. En la práctica, significó que la reforma agraria “*não fazê-la nas áreas de domínio do agronegócio e fazê-la apenas nas áreas onde ela possa ‘ajudar’ o agronegócio. Ou seja, a reforma agraria está definitivamente acoplada à expansão do agronegócio*” (Ariovaldo Umelino de Oliveira, cit. por Barbosa dos Santos, 2016: 40). Ese acoplamiento se intensificó con los programas de asistencia financiera, crediticia y técnica a la “agricultura familiar” a través del BNDES, de la Fundación Banco do Brasil, Petrobras y otras fundaciones empresariales, y hasta del propio Instituto Nacional de Colonização y Reforma Agrária (INCRA), específicamente orientados a monocultivos de exportación y a la articulación con eslabones de la cadena de valor agroindustrial.

En términos generales, la obsesión petista por el crecimiento se articuló en los sucesivos *Programas de Aceleração do Crescimento* (PAC) que disponían de una enorme cantidad de financiamiento para obras públicas de infraestructura, destinadas justamente a apoyar materialmente la valorización de las tierras anexadas¹¹. En ese marco, las políticas de expansión de la frontera extractivista se profundizaron durante el gobierno de Dilma con la reforma del Código Florestal y la explotación petrolera en la plataforma continental atlántica (Pre-Sal).

Si el nacionalismo de la dictadura cívico-militar (1964-1985) alumbró la idea de un “Brasil Grande” en base a la extensión de mega proyectos extractivistas e inmensas infraestructuras hidroeléctricas, urbanísticas, portuarias y de carreteras sobre la Amazonía, el Brasil del PT prolongó e intensificó ese proceso bajo el imaginario del “Brasil Potencia” (Milanez, 2018). Tal lema potenció, en realidad, una (nueva) fiebre de *extractivismo exacerbado*: no sólo la expansión de los desiertos verdes (plantaciones de eucaliptos, soja, caña de azúcar, palma aceitera, maíz), sino también la de la frontera hidrocarburífera y minera. Tras una re-estatización moderada de Petrobrás, el PT, además de expandirse hacia cuencas hidrocarburíferas de países vecinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Argentina), inauguró la fase de los crudos no convencionales en Brasil, con la explotación del Pre-Sal (de la nada, las sondas de perforación en ultramar llegaban a 15 en 2010 y a 37 en 2015; la flota de barcos petroleros de apoyo pasó de 287 a 479, con 61 plataformas petroleras off-shore) (Schutte, 2013). Entre el año 2002 y 2012, el 75 % de la cartera crediticia del BNDES fue para inversiones en petróleo, gas y grandes proyectos mineros (Milanez y Pereira dos Santos, 2014)

En lo que respecta a la minería, aunque no se suele identificar a Brasil como un país minero, lo es eminentemente, ocupando los primeros puestos mundiales de la extracción de mineral de hierro, bauxita, niobio y otras tierras raras, además de ser un importante ‘productor’ de carbón, plomo y metales preciosos. Durante el ciclo de gobierno del PT los tonelajes anuales de extracción y exportación de minerales se incrementaron un 53 % (Milanez, 2018). Básicamente con la ampliación de las exploraciones en el mega yacimiento de Carajás y el ‘desarrollo’ del proyecto S11D de la Vale do Rio Doce (4.240 millones de toneladas de reservas) y la duplicación de la vía férrea de Carajás (900 km

11 El PAC 1 lanzado por Lula en el 2007 preveía una inversión de 503.000 millones de reales hasta el 2010 y tenía como meta central lograr una tasa de crecimiento anual del PBI del 5 %. El PAC 2 (marzo de 2010) preveía ya la friolera de 1,59 billones de reales.



que unen el yacimiento al puerto de aguas profundas en São Luis). La participación de exportaciones minerales sobre el total del valor exportado pasó del 7 % en 2006 al 17 % en el 2011. En términos de volumen, ese año Brasil exportó 410 millones de toneladas de minerales, mientras que el resto de los países sudamericanos exportaron en conjunto 147 millones de toneladas (Gudynas, 2013). Para tener una idea aproximada de lo que significa el complejo exportador minero del Brasil, cabe señalar que cuenta con 10.000 km de vías férreas exclusivas y 9 puertos propios, cuyo funcionamiento consume el 5 % de total de la energía del país (Zibechi, 2016).

Cuadro N°3. Brasil. Exportaciones totales de bienes primarios (Valores FOB. En millones de dólares)

2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
28470,4	35113,1	44905,3	55535,7	67440,6	83366,1	108598,6	91763,3
-	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
-	126932,4	167129,2	155839,2	152393,3	145241,7	116887,2	109656,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Cuadro N°4. Brasil. Exportaciones de productos primarios según su participación en el total (Porcentajes del valor total de las exportaciones FOB de bienes)

2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
47,4	48,2	46,6	47,0	49,2	52,2	55,2	60,5	63,4	65,9	65,0	63,7	65,2	61,9	60,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL (Cepastat. Información revisada al 04/10/18).

Así, el crecimiento de la economía brasileña fue, ante todo, un crecimiento primario-exportador. Ya el primer año del gobierno de Lula, las exportaciones de bienes primarios crecieron un 23 %, llegando a quintuplicarse en el 2011. El peso de las materias primas sobre el total de las exportaciones pasó de 47,4 % a valores por encima del 60 %, incluso con años que llegaron a rozar el 70 %. Y eso que estamos hablando de la economía supuestamente más industrializada de América Latina. El ciclo de los gobiernos del PT (sobre todo los dos primeros) fue un ciclo récord. Récord de superficies sembradas y de cosechas; récord de exportaciones, en millones de toneladas y millones de dólares, desde bauxita, aluminio y minerales de hierro, hasta semillas, frutos, granos, oleaginosas, piensos para animales, carnes de ave, de porcinos y de ganado mayor, maderas tropicales, pasta de celulosa, petróleo crudo. Al cabo del ciclo, Brasil se consolida como primer productor y exportador mundial de mineral de hierro, de niobio, de bauxita, de caña de azúcar, azúcar refinada y etanol, de porotos de soja y está en los primeros puestos también de la pasta de celulosa y carnes, entre otras materias primas.

Fue, claro, fue un ciclo de crecimiento récord; una época, también, de *boom* del consumo; se batieron récords en ventas de automóviles y electrodomésticos, récords de pasajeros en las líneas aéreas, en el comercio y en la construcción en general. En los gobiernos del PT, sobre todo hasta el 2012, se logró una fuerte reducción de la pobreza

y de la indigencia medida por ingresos, hasta alcanzar niveles históricamente bajos. Se ampliaron también los accesos a la universidad de sectores populares y las políticas de ‘discriminación positiva’ mejoraron significativamente las condiciones de acceso a derechos de las poblaciones afrolatinas.

Por un momento, el sueño de Lula parecía haberse hecho realidad. El país (vía BNDES y las translatinas brasileñas, hoy famosas por las secciones policiales de los informativos de toda la región), a través de la iniciativa de Infraestructura para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA), soñó con hacer de Sudamérica una pequeña isla entre el Atlántico y el Pacífico, donde las mercancías fluyeran, de costa a costa sin mayor obstrucción, con la ‘naturalidad’ y la celeridad requerida de estos tiempos; mega obras y corredores gigantes por donde circularan los insumos de materiales y de energía que “el mundo” requería para el “desarrollo económico” del que ahora, “nos sentíamos parte”, y parte importante. Por un momento, el sueño de “Brasil Potencia” parecía realidad; tanto, que hasta se organizaron los consabidos y correspondientes festejos mundiales para celebrar la ocasión: la Copa Mundial de Fútbol (2014 y los Juegos Olímpicos (Río de Janeiro, 2016).

Sin embargo, las cosas empezaron a fallar; un poco antes de lo previsto. Una leve baja en la tasa de crecimiento de China fue suficiente para que todo se desplomara; para que propios y extraños, encantados bajo el sueño de Lula, *el ilusionista*, finalmente despertaran. Como en esos sueños intensos de los que cuesta un tiempo distinguir entre lo onírico y lo real, en este caso costó (y cuesta) saber si se trató de un sueño, o de una pesadilla. En todo caso, las jornadas de Junio de 2013 procuraron advertir que lo que en las superficies y las alturas se vivía como el sueño de Potencia realizada, para lxs de abajo era una realidad que pasaba de agridulce a ser directamente amarga.

Los debates sobre las históricas movilizaciones de Junio fueron y son -como los debates en torno a las evaluaciones del *lulismo*- inagotables, como también polarizadas. Pero más allá de la polémica, una cosa es segura: esas Jornadas marcaron el principio del fin; signaron el quiebre del “consenso entre ‘derecha’ e ‘izquierda’ acerca del modus operandi del capitalismo en el Brasil” (Arantes, 2013). *Significaron en todo caso, la irrupción de los límites; límites al crecimiento extractivista; y límites de la política de conciliación de clases.*

Chocar con los límites torna evidentes cuestiones fundamentales que de verdad lo son, pero que -en la vorágine del crecimiento- pasaban absolutamente desapercibidas; al menos para amplias mayorías. Cuestiones fundamentales, tales como la pregunta reflexiva, inquisidora, planteada (vale aclarar, en 2012, en pleno furor desarrollista) por Viveiros de Castro: “¿Quién paga por todo esto?”. Con todo, más allá de su intrínseca incomodidad, se trata de una pregunta políticamente retórica. Pues ya lo sabemos. ¿Quién paga por todo esto?:

Os ninguéns.

O discurso que justifica Belo Monte, assim como os demais superlativos aplicados ao setor produtivo primário es suas estruturas de suporte, é uma das mais perversas expressões de um colonialismo interno que permeia não apenas as políticas de Estado do governo, mas o imaginário de uma numerosa parcela predominantemente urbana [e branca] da sociedade brasileira. As (falsas) ameaças de que haverá faltas -de conforto, do direito de consumir, da perspectiva de acumular ou simplesmente do básico



indispensável à sobrevivência- caso ‘não seja feito o que tem que ser feito’ se alinham à premissa de que o desenvolvimento da nação exige seus sacrifícios. Sob a condição, é claro, de que os sacrificados sejam os outros, os invisíveis, os atrasados, os obstáculos ao crescimento...” (Glass, 2016: 422)

Los récords de las tasas del PBI, de los millones de dólares (pero sobre todo de los millones de toneladas) de las exportaciones, los récords de ventas, para *los nadie*, se vivieron como récords de deforestaciones, de poblaciones desplazadas, de asesinatos y crímenes de lesa humanidad ni siquiera denunciados, y en todo caso impunes... El sueño de Lula (overol de obrero, traje de sindicalista, alma de *bandeirante*), terminó resultando una trágica pesadilla. Y lo de tragedia, no tiene nada de metafórico. Fue la tragedia real de Belo Monte. Fue la tragedia del Crimen de SAMARCO¹². Entre muchas otras cosas, el período histórico de los gobiernos del PT está manchado de sangre. Sangre derramada en la infausta presa de Belo Monte. Sangre de los habitantes de Bento Rodrigues, de Mariana, de los cientos de miles de *ribeirinhos da bacia do Rio Doce*, sepultados en vida bajo los relaves tóxicos de la Vale-BHP Billiton.

Reflexión final. Miseria del progresismo y política de la perversión

Brasil sigue siendo un país periférico, una plantación high tech que abastece de materias primas al capitalismo central. Vivimos de exportar nuestra tierra y nuestra agua en forma de soja, azúcar, carne vacuna, para los países industrializados: son estos los que tienen la última palabra, los que controlan el mercado. Estamos bien en este momento, pero de ninguna manera en condiciones de controlar la economía mundial. Si la cosa se mueve un poco para un lado o para el otro, el Brasil simplemente puede perder ese lugar en el que está asentado hoy. (Eduardo Viveiros de Castro, 2012)

La política de la perversión consiste en hacer de la mentira, la manipulación, la ficcionalización, etc., un ‘estado de cosas’ deseable en tanto estrategia central para el manejo de las emociones (...) Son políticas cuyo objetivo principal es que los auditorios sientan y que los sujetos participen del espectáculo y la sacrificialidad. (...)

La perversión de la política es la aceptación desapercibida de la renuncia al cambio social. (Adrián Scribano, “Emociones y Dependencias”, 2017).

El límite de una ilusión deja al descubierto, en última instancia, la política de la perversión. La miseria del progresismo, se muestra, desnuda, como perversión de la política (Scribano, 2017). La nueva oleada extractivista que afectó a América Latina en las primeras décadas del nuevo siglo truncó las expectativas emancipatorias y malversó las energías rebeldes duramente acumuladas por las luchas contra el Neoliberalismo de los '90. El ciclo de “crecimiento con inclusión social” -tan ruidosamente festejado por la izquierda oficialista-, lejos de abrir camino hacia una fase pos-neoliberal, fue un paso en falso que nos sumió en un estrato más profundo y grávido de la histórica dependencia estructural. Hoy, pasada la fase de la *borrachera del crecimiento*, atravesamos el momento de la *resaca* (Machado Aráoz, 2016c). Queda claro que el tránsito del *Consenso de Washington* al *Consenso de Beijing* no significó un pasaje en ningún sentido de autoafirmación emancipatoria, sino en todo caso, de recolonización. Recolonización del continente; de su tierra y de su gente; o, mejor dicho, de la gente que no es habitualmente reconocida como tal. De *los nadie*.

¹² La referencia es justamente a unas declaraciones radiales realizadas por el ex Presidente Lula en su paso por Argentina (2012) en las que Lula señaló “¿Cuál es el problema de exportar materias primas, si los precios *están* altos? El problema sería si los precios estuvieran bajos”.

Desde la ecología política del Sur, desde el pensamiento ambiental latinoamericano, hace ya una década que venimos planteando las consecuencias perversas del *fetichismo del crecimiento primario-exportador*¹³. Esas advertencias no fueron hechas a las derechas del continente, pues no se trata de hablar en vano. Fueron específicamente dirigidas a las fuerzas de izquierda, auto-asumidas como tales, en la gestión gubernamental del Estado, pues sólo sobre ellas cabía abrigar algo de esperanza. Sin embargo, la colonialidad desarrollista ha dado muestras suficientes de no ser algo exclusivo de las oligarquías históricas; ha logrado atravesar las barreras ideológicas, infectando por igual a diestra y siniestra. El colonialismo interno con el que los gobiernos progresistas de la región arrasaron las últimas fronteras de *commodificación* de los territorios es realmente desolador.

Lo que resulta realmente difícil de entender es la profunda ceguera política que la izquierda oficialista de la región ha mantenido respecto a las implicaciones ecobiopolíticas de los regímenes extractivistas. La cuestión no es apenas el problema prebischeano de los términos de intercambio¹⁴. La cuestión de fondo es que no se puede salir de la condición periférico-dependiente en base a la profundización del extractivismo; pues la matriz extractivista hace parte de la dinámica geomatabólica del capital que nos condena a la condición de colonia, de *paises-commodities*. Mucho más absurdo todavía es pretender “ser Potencia” en base a la intensificación del extractivismo.

Recíprocamente, en términos de política interna, no se puede aspirar a “superar la pobreza” sobre la base de la aceleración y ampliación de la explotación de la naturaleza. La pobreza no es apenas resultado de un reparto desigual de la “riqueza”; es el producto

13 Desde el amplio campo de la ecología política latinoamericana a lo largo de la última década se han realizado innumerables investigaciones sobre los impactos (no sólo socioambientales, sino también económicos, políticos y culturales) del así llamado “extractivismo”; las críticas a los esquemas primario-exportadores dejan expuestas las falacias de sus ‘promesas desarrollistas’ en diversos campos desde el agronegocio, a la minería. Esos trabajos aportan también algunas propuestas sobre alternativas y transiciones hacia otras matrices socioproductivas y territoriales. Entre muchas otras producciones, destacamos los trabajos colectivos que se ha venido realizando al interior del Grupo de Trabajo de Ecología Política, como una red pionera en la región sobre estos temas, impulsada y sostenida por Héctor Alimonda a quien tanto le debemos en ese sentido, y el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, apoyado por la Fundación Rosa Luxemburgo, integrado por Alberto Acosta, Maristella Svampa, Edgardo Lander, Luis Tapia, entre otros.

14 El día 5 de noviembre de 2015, el dique de colas Fundao de la empresa minera SAMARCO (subsidiaria de dos gigantes transnacionales, la BHP Billiton y la Vale do Rio Doce) colapsó, provocando una avalancha de 62 millones de metros cúbicos de relaves mineros (formados por lodos de hierro, mercurio, plomo, arsénico, cadmio, cobre, zinc, y otros minerales y sustancias químicas). Además de las decenas de víctimas fatales que provocó inmediatamente y el centenar de desaparecidos, la lama tóxica recorrió en pocos días más de 600 kilómetros desde el distrito Bento Rodrigues (en el Estado de Minas Gerais) hasta la costa atlántica, ya en el Estado de Espírito Santo, para adentrarse y contaminar las aguas oceánicas. Durante su recorrido, los relaves afectaron la cuenca entera del Río Doce, que comprende una superficie de 86.715 km² en torno a la cual se localizan más de 200 municipios de dos Estados. No sólo los cientos de miles de habitantes de las ciudades y pueblos de la zona, sino principalmente los millares de agricultores, pueblos ribereños de pescadores, indígenas y comunidades quilombolas fueron, en un instante, drásticamente expropiados de sus medios de vida: sus vidas vividas, todo su pasado, pero también su futuro quedó allí, sepultado por una avalancha de lodos rojizos que los despojó literalmente de todo. A la tragedia vital que implicó esa devastación ecológica y humana, le siguió un tortuoso e inacabado proceso de tortura judicial, signado por la impunidad de facto de la empresa y de los responsables políticos, la burla de las multas fijadas por el Estado y hasta la criminalización de las organizaciones de víctimas organizadas para reclamar un resarcimiento, que sea el que fuere, aún en términos ideales, nunca llegará a ser completo, ni mucho menos justo. Los cálculos técnicos más optimistas estiman que la recuperación de la cuenca del río Dulce demandaría al menos 100 años. Para ver en profundidad los antecedentes e implicaciones de este suceso criminoso véase Marcio Zonta y Charles Trocante (Orgs.) “Antes fosse mais leve a carga: Reflexoes sobre o desastre de Samarco/ Vale/ BHP Billiton”, Ed. Iguana, Marabá, 2016.



de una relación estructural de explotación. La explotación de la naturaleza exterior (los territorios) es inseparable de la explotación de la cuerpos-de-trabajadores (naturaleza interior).

Lo que la trayectoria del Brasil del PT (y del ciclo de gobiernos progresistas en general) deja ver es precisamente esa perversa articulación política entre *progresismo* y *extractivismo*, por medio de la cual, lejos de ser la superación del neoliberalismo, fueron su continuidad y profundización. Más que un “neoliberalismo corregido” (*sensu* Garretón), se trató de un neoliberalismo amplificado, que se extendió como un carcinoma sobre el suelo y el subsuelo; sobre los deseos, las emociones y las sensibilidades de los organismos humanos vivientes; al menos, de esas amplias franjas urbanizadas, (mal) educadas en pensar el consumo como ‘derecho’, la ciudadanía como ‘poder de compra’; la felicidad como ‘participación en el mercado’; la sociedad, como shopping.

Así, como señalara Scribano (2017), este ciclo muestra las conexiones renovadas y transformadas entre *mercado interno* y *corporaciones globales*, *élites transnacionales* y *clases medias dependientes*, en tanto nodos claves de un *régimen global de emociones* basadas en el disfrute inmediato, la banalización del mal, y la naturalización de la lógica sacrificial. Por esas conexiones, a través de ellas, tiene lugar la estructuración de un “*nuevo paradigma de la dependencia*” (Scribano, 2017), lo que es, en definitiva, una nueva torsión en la estructura colonial de larga duración.

En términos macroeconómicos y geopolíticos, ese nuevo paradigma de la dependencia tiene que ver con la drástica reconfiguración del Brasil, de la región toda, y especialmente, del vasto territorio amazónico, como hinterland por excelencia de los flujos de abastecimiento de materia y energía ahora (re)orientados hacia China y el Asia Pacífico como zona de procesamiento y transformación de las mercancías globales. Es así que, más allá de -o junto a- la deslocalización del centro geoeconómico del mundo desde el Atlántico Norte hacia el Pacífico Sur (Porto Goncalves, 2016), lo que está en curso en la actual fase del capital, es una voraz intensificación del sociometabolismo geofágico de la acumulación global, en la que precisamente, los territorios-cuerpos de Nuestramérica/ Abya Yala funcionan como espacios subordinados de sustentación; como *zona de sacrificio*. De tal modo, en nuestras sociedades -como ha sucedido históricamente- la expansión del crecimiento económico va insoslayablemente aparejada a la profundización de la dependencia y la intensificación de los mecanismos de expropiación estructural.

En términos micro-biopolíticos, los efectos del progresismo extractivista -ya ha sido dicho- tienen que ver con los profundos impactos de despolitización (y cabría agregar ahora, de re-fascistización) de las subjetividades (Scribano, 2013; 2015; Machado Araújo, 2013; 2015). La espiral consumista -rasgo característico de las sociedades contemporáneas *normalizadas en el disfrute inmediato* (Scribano, 2013)- funciona como el principal dispositivo depredador de las energías políticas, entendiendo lo político como el ámbito de autodeterminación y co-responsabilidad (personal/colectivo) por el proceso de la vida; de la Vida como tarea y desafío propiamente humano. Pero no sólo eso. Cuando dicha espiral opera como motor de la maquinaria de súper-explotación de la naturaleza, la desconexión de y con los procesos de vida se trasvasa en un régimen de naturalización y generalización de la violencia. Pues, *el acto de depredar no es inocuo para los organismos humanos vivientes. La violencia depredatoria se hace piel*; torna a los cuerpos insensibles; incapaces de sentir hasta qué punto sus propios actos (de *consumo*) atentan contra la Vida misma.

Comprender esto, abre un campo de reflexión para indagar en las raíces profundas de los actuales y feroces ‘brotes’ de violencia racista y fascista; para entender el miedo

y el odio, no como patologías de individuos, sino como estados emocionales de una sociedad políticamente enferma; un modelo civilizatorio que ha perdido su rumbo, porque desconoce su lugar en la Tierra... Procurar atravesar esas reflexiones y realizar los correspondientes aprendizajes -creemos- será fundamental para repensar radicalmente las izquierdas; para re-imaginar, en definitiva, el potencial emancipatorio de la humanidad; o quizás, más elementalmente, para poder seguir hablando, en el futuro, de *humanidad*.

Referencias

- ALIMONDA, H. (2005) Cuando los árboles son un desierto. OSAL Año VI, N° 17. Clasco, Buenos Aires.
- BARBOSA DOS SANTOS, F. L. (2016) Além do PT. A crise da esquerda brasileira em perspectiva latino-americana. Ed. Elefante, São Paulo.
- BRANDÃO, C. (2010) Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. En AA.VV. Capitalismo globalizado e recursos territoriais. Lamparina, Rio de Janeiro.
- BUNKER, S. (2003) Da castanha-do-pará ao ferro: os múltiplos impactos dos projetos de mineração na Amazônia brasileira. Novos Cadernos NAEA vol. 6 (2): 5-38.
- CANO, W. (2002) Ensaio sobre a formação económica regional no Brasil, Ed. Unicamp, Campinas.
- COELHO, T. P. 2015. Projeto Grande Carajás: Trinta anos de desenvolvimento frustrado. Marabá: Ed. Iguana
- CUNILL GRAU, P. (1999) La geohistoria. En Carmagnani, M.; Hernández Chávez, A. y Ruggiero, R. (Coords.) Para una historia de América I. Las estructuras. Fondo de Cultura Económica, México.
- DE SENNA, A. (Edit.) (2018) La intervención social en el Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- EMMI, M. (1999) A Oligarquia do Tocantins e o Domínio dos Castanhais. UFPA/NAEA, Belém.
- FERNANDES, F. [1965] (2008) La persistencia del pasado. En Dominación y desigualdad. El dilema social Latinoamericano: Florestán Fernandes. Antología / Florestán Fernandes; Heloísa Fernandes, compiladora. Siglo del Hombre, CLACSO, Bogotá.
- _____ (1991) O PT em movimento. Cortez, São Paulo.
- FONSECA MACHADO, N. Y SOUZA MEDEIROS, R. (2018) El Bolsa Familia en la encrucijada: apuntes sobre la (des)legitimación de las políticas sociales y las reconfiguraciones de los patrones de protección social en Brasil. En A. De Senna (Ed.) La intervención social en el Siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- FRANK, A. G. (1965) Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Ediciones Signos, México.
- FURTADO, C. (1967) Formação económica do Brasil. Companhia das Letras, São Paulo.



- GLASS, V. (2016) O desenvolvimento e a banalização da ilegalidade. Em AA.VV. Descolonizar o imaginário. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento. Fundação Rosa Luxemburgo, São Paulo.
- GUDYNAS, E. (2013) El extractivista más grande del continente. Rebelión.org (11/05/2013). Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=167992>
Fecha de consulta: 30/11/2015
- MACHADO ARÁOZ, H. (2013) Extractivismo y ‘consenso social’: expropiación – consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales. En Revista Cuestiones de Población y Sociedad Vol. 2, N° 3, diciembre de 2013. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Universidad Nacional de Villa María.
- _____. (2014) Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea. Ed. Mardulce, Buenos Aires.
- _____. (2015) Crítica de la razón progresista. Una Mirada marxista sobre el extractivismo/colonialismo del Siglo XXI. Revista Actuel Marx Intervenciones N° 19, Segundo Semestre de 2015. LOM Ediciones, Santiago de Chile. Pp. 137-174.
- _____. (2016a) Ecología Política de los regímenes extractivistas. Dereconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. Revista Bajo el Volcán, vol. 15, N° 23, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, sept.-febrero de 2016 pp. 11-51.
- _____. (2016b) Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad ‘América’ y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de Especie. Revista Actuel Marx Intervenciones N° 20, Primer Semestre de 2016. LOM Ediciones, Santiago de Chile. Pp. 205-230.
- _____. (2016c) O debate sobre o ‘extractivismo’ em tempos de ressaca. A Natureza americana e a ordem colonial. En Descolonizar o imaginário. Debates sobre pós-extrativismo e alternativas ao desenvolvimento. Dilger, G.; Lang, M. y Pereira Filho, J. (Orgs.). Fund. Rosa Luxemburgo – Elefante Editora, Sao Paulo.
- _____. (2018a) La insustentabilidad del Capital. Ecología Política del Sur, crisis ecológico/civilizatoria y la cuestión de las alternativas. En M. L. Eschenhagen y C.E. Maldonado (Edits.) Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo. Universidad del Rosario, Universidad Pontificia Bolivariana, Bogotá.
- _____. (2018b) América Latina y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En H. Alimonda, C. Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.) Ecología Política Latinoamericana. Vol. 2. Ciccus – Clacso, Buenos Aires.
- MILANEZ, F. (2015). A Ousadia de Conviver com a Floresta: Uma Ecologia Política do Extrativismo na Amazônia. (Tesis de doctorado). Faculdade de Economia, Universidade de Coimbra, Portugal.
- _____. (2018) A aceleração do crescimento e a resistência descolonial no Brasil. Em H. Alimonda, C. Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.) Ecología Política Latinoamericana. Vol. 1. Ciccus – Clacso, Buenos Aires.
- MILANEZ, B. Y PERERIRA DOS SANTOS, R. (2014) Minería en Brasil: problemas, perspectivas y desafíos. En AA.VV. Extractivismo: nuevos contextos de dominación



y resistencias, CEDIB, Cochabamba.

MOORE, J. (2013) El auge de la ecología mundo capitalista. Laberinto N° 38. Disponible en: http://laberinto.uma.es/index.php?option=com_content&view=article&id=574:el-auge-de-la-ecologia-mundo-capitalista-i-las-fronteras-mercantiles-en-el-auge-y-decadencia-de-la-apropiacion-maxima&catid=128:lab38&Itemid=54 Fecha de consulta: 20/11/2018

OLIVEIRA, F. DE ET AL. (Orgs.). Hegemonia às avessas. São Paulo: Boitempo, 2010.

PORTO GONCALVES, C. W. (2005) A nova questão agrária e a reinvenção do campesinato: o caso do MST. En Observatorio Social de América Latina, año VI, N° 16. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2006) A reinvenção dos territorios. A experiencia Latino-americana e caribenha. En Ana Esther Ceceña Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Clacso, Buenos Aires.

_____ (2016) A dimensão geopolítica da crise brasileira: uma perspectiva desde os grupos sociais em situação de subalternização. Em GEOgraphia - Ano. 18 - N°37. Universidade Federal Fluminense.

PRADO JÚNIOR, C. [1942] (2011) Formação do Brasil Contemporâneo. Companhia das Letras, São Paulo.

_____ (1962) História económica do Brasil. Editôra Brasiliense, São Paulo.

PRATT, M. L. (2010) Ojos imperiales. Literatura de viaje y transculturación. Fondo de Cultura económica, Buenos Aires.

RIBEIRO, D. (1970) Las Américas y la Civilización. EBC, Rio de Janeiro.

SAMPAIO JR., P. d A. (2012) Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa. Serv. Soc. Soc. N° 112, Out./Dez. 2012, São Paulo, p. 672-688.

SCHUTTE, G. R. (2013) Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas. Revista Nueva Sociedad N° 244, Marzo-Abril de 2013.

SEOANE, J.; TADDEI, E.; ALGRANATI, C. (2013) Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América. Editorial El Colectivo – Herramienta Ed., Buenos Aires.

SCRIBANO, A. (Comp.) (2013a) Teoría social, cuerpos y emociones. Estudios Sociológicos Editora, Argentina.

_____. (2013b) Sociología de los cuerpos/emociones. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. N°10. Año 4. Diciembre 2012 □ marzo de 2013.

_____. (2013c) Una aproximación conceptual a la moral del disfrute: normalización, consumo y espectáculo. RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, v. 12, n. 36, pp. 738-750, Dezembro de 2013.

_____. (2015) ¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo. Elaleph.com, Buenos Aires.

_____. (2017) Emociones y dependencias. En A. Scribano y M. Aranguren (Comps.)



Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur. Estudios Sociológicos Editora, Argentina.

SVAMPA, M. (2011) Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En H. Alimonda (Coord.) La Naturaleza colonizada. Clacso, Buenos Aires.

_____. (2012) Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Fund. Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

_____. (2013) Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. Revista Nueva Sociedad, N° 244.

_____. (2016) Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. EDHASA, Buenos Aires.

VIANNA, L. W. (2012) A modernização brasileira e a política burguesa cinzenta. IHU On-line, n. 392, 2012. Disponível em: <http://www.ihuonline.unisinos.br/media/pdf/IHUOn-lineEdicao392.pdf> Fecha de consulta: 20/08/2014

WALLERSTEIN, I. (1974) El moderno sistema mundial. Siglo XXI, México.

ZIBECHI, R. (2016) Carajás: minería y colonialismo. Prensa Indígena. Disponible en: https://www.prensaindigena.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=6300:brasil-carajas-mineria-y-colonialismo&catid=86&Itemid=820 Fecha de consulta: 28/11/2016

_____. (2013) Brasil Potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo. Programa Democracia y Transformación Global, Lima.

ZONTA, M. y TROCANTE C. (Orgs.) (2016) Antes fosse mais leve a carga: Reflexões sobre o desastre de Samarco/ Vale/ BHP Billiton. Ed. Iguana, Marabá.

